

El que calla otorga

www.elquecallaotorga.cl • N°17 - Septiembre de 2005 - año II

"Que lo sepan, que lo oigan, que se lo graben profundamente: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera, defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo"



Este mes algo nos une, a unos, la primavera con su época de volantines, chicha, empanadas y fondas, es el momento de ponerse alegres, otros comienzan un mes importante por la independencia, se visten de patriotas por un mes y festejan las glorias militares.

Para nosotros que estamos a un costado, a la izquierda de los acontecimientos, rememoramos un mes de alegrías, pesares y esperanzas.

De Alegría porque el 4 de septiembre de 1970, fue el gran día del triunfo de la Unidad Popular y hasta altas horas de la noche, no podíamos salir de esa sensación de alegría profunda, de satisfacción de que, lo que habíamos buscado y luchado tanto, se estaba haciendo realidad -y porque no decirlo- pensábamos en los compañeros que habían quedado en el camino tras las grandes luchas sociales que se habían producido en Chile.

Allende y la UP, eran el fruto de estas luchas y el inicio de cambiar la historia.

De pesares por el fatídico 11 de Septiembre de 1973, el día negro que cubrió mi país por 17 años de muerte, prisión, tortura, exilio y marginalización social, fue el primer día en que comenzamos a comprender, que no estuvimos a la altura del momento histórico al que habíamos arribado, no supimos defender el gobierno de Allende, solo éramos palabras, y con ellas no podíamos hacer una revolución, estábamos divididos entre los que planteaban la vía armada, los otros que llamaban a prepararse y los últimos que llamaban a consolidar lo avanzado.

Comenzó uno de los periodos mas oscuros de la historia de nuestro país, muchos dirigentes consecuentes con su discurso cayeron en la lucha clandestina, Carlos Lorca con toda la dirección del Partido se pierden en las oscuras celdas de la DINA, lo mismo sucede con el Chino Díaz y la dirección del PC, y el MIR con Miguel Enríquez que cae enfrentando a los militares

Pero eso no fue todo, hubo mucho mas, los miles de compañeros que cayeron presos, los miles que murieron en las celdas de la DINA y CNI bajo la tortura, los cientos que cayeron en la lucha de resistencia al enfrentar a las fuerzas de seguridad y también los que cayeron en las protestas.

17 años, larga noche para llegar al DIA en que nos ofrecieron “la alegría ya viene”.

De esperanzas. Muchos creímos que llegar a elecciones significaba el comienzo de un cambio que nos abriría las anchas alamedas, como lo dijo el compañero presidente, pero no fue así, ...seguimos en la espera.

Unos cansados de ser traicionados se marginaron, miran desde su casa y hacen recuerdos de los años de lucha, contándolo como historias a los que les quieren escuchar.

Otros participando de los gobiernos de la concertación, justifican todo lo obrado, sin que se entienda, si es por miedo a que vuelva a suceder otro 11 de septiembre, o porque ese día los marcó y el miedo lo siguen llevando dentro, o bien es porque el modelo les es útil a sus intereses personales y disfrutan de él con las ropas de demócratas y las rentas que obtienen, les hace pasar una vida cómoda, que no están dispuestos a arriesgar.

Nos han dividido, nos miramos con recelo, no tenemos referentes fuertes, la CUT ya no es lo que fue, las federaciones de estudiantes universitarios tampoco lo son, las organizaciones sociales se dividen y no funcionan, las organizaciones de DDHH están divididas, los exonerados igual.

Pero hemos sido hijos del rigor y de la lucha, por lo cual aun estamos luchando contra la desesperanza de los jóvenes, por la justicia social y el poder para los trabajadores y marginados que son las mayorías.

Aún las grandes alamedas no se abren...!!

Santiago de Chile, 10:00 de la mañana, radio Magallanes...

...Pagaré con mi vida la defensa de principios que son caros a esta patria. Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltado a su palabra, roto la doctrina de las Fuerzas Armadas.

El pueblo debe estar alerta y vigilante. No debe dejarse provocar, ni dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor.

Una palabra para aquellos que llamándose demócratas han estado instigando esta sublevación, para aquellos que diciéndose representantes del pueblo, ha estado turbia y torpemente actuando para hacer posible este paso que coloca a Chile en el despeñadero.

En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada, éste es un momento duro y difícil. Es posible que nos aplasten, pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor.

Compatriotas: es posible que silencien las radios, y me despido de ustedes. En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con este ejemplo, para señalar que en este país hay hombres que saben cumplir con las obligaciones que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por la voluntad consciente de un presidente que tiene la dignidad del cargo...

Quizás sea ésta la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron.

Soldados de Chile, comandantes en jefe y titulares... al almirante Merino... ... El general Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su solidaridad y lealtad al gobierno, también se ha autodenominado director general de Carabineros. Ante estos hechos sólo me cabe decirle a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. Es este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, espero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición: la que les señaló Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctima del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena conquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios. Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra: a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de su preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días están trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas de una sociedad capitalista.

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha; me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroristas, volando puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder... La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa: me seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la patria. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres el momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que el sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

Socialistas como Allende
www.elquecallaotorga.cl

e-mail: elquecallaotorga_ps@hotmail.com



Nuestra fuerza radica en nuestros principios e historia